



Edita: Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820

Año 1º – Director: [Dr. José Manuel de Pablos Coello](#), catedrático de Periodismo

Facultad de Ciencias de la Información: Pirámide del Campus de Guajara - [Universidad de La Laguna](#) 38200 La Laguna (Tenerife, Canarias; España)

Teléfonos: (34) 922 31 72 31 / 41 - Fax: (34) 922 31 72 54

## El fenómeno comunicativo de la solidaridad informativa

**Dr. José Manuel de Pablos Coello ©**

Universidad de La Laguna

[jpablos@ull.es](mailto:jpablos@ull.es)

Cuando suceden hechos que adquieren posterior categoría de noticia periodística y, en tal estado, logran el privilegio informativo de ser comunicados a un núcleo más o menos amplio de personas, ¿la reacción o acogida de los telespectadores o lectores es siempre la misma, a pesar de encontrarse ante hechos semejantes, al menos en su presentación física?

Defendemos o intentamos presentar aquí la tesis de que -en ocasiones muy singulares y ante cuestiones no repetitivas- puede darse una simple complicidad entre los lectores o telespectadores y los protagonistas de las noticias, cuando no un rechazo explícito a una conducta semejante a la anterior, pero recibida de otra manera.

Hasta tal punto entendemos que esto puede ser así, que a una noticia se le puede dar su exacto valor, mientras en otros casos, físicamente casi calcados, cuando no de alguna forma copiados, se subvalora el hecho, se rechaza por alguna parte de la innominada opinión pública y no se le presta el aprecio objetivo que en su principio se le podía suponer.

Más: se puede dar el caso de que esta complicidad se muestre mucho antes de que los hechos trasciendan a los lectores (01) o mientras estén sucediendo, como ocurre al tratarse de una transmisión televisual en directo.

Veremos dos episodios. Uno y otro tienen varios puntos en común, hasta poder interpretar que el segundo acontecimiento es una supuesta versión del primero. Pero, mientras el más antiguo ha sido valorado de forma exquisita, en sus aparentes justas dimensiones, el segundo ha pasado casi inadvertido, fundamentándose ese desapercibimiento en una forma de inapreciable reacción del lector ante el hecho narrado.

En una y otra noticia -ambas, en formato visual, fotográfico-, la vida de un hombre dependía de la voluntad de otro que conducía un vehículo blindado militar. La primera imagen fue creíble y su mera captación recibió el aplauso genérico de la opinión pública mundial, hasta el punto de que recibió importantes premios; la segunda, aunque cierta e igualmente veraz por el mero hecho de ser, lo más que logró fue una sonrisa a medias, a pesar de que, fríamente, podía ser más dramática que la primera.

¿Por qué esas diferentes reacciones de los medios, de los espectadores? ¿Por qué esa desigual acogida? Creemos que, en ciertos momentos históricos muy determinados, se presenta una forma de complicidad comunicativa entre el receptor del mensaje y algunos de los intérpretes del corpus de la noticia -como también la hay con los mensajeros-, cuando no un cierto

rechazo a su actuación, que será rechazable cuando sea producto de un decidido proceso de propaganda (política, social o económica) enmascarada como información (objetiva y veraz).

Veamos uno y otro caso, ocurridos ambos en medio de sendas protestas ciudadanas, de cambiante gravedad y matiz, según el marco social, político, cultural y económico de cada uno de los espacios geográficos de los sucesos:

La primera escena data del 5 de junio de 1989, en la plaza china de Tianamen (02), durante las revueltas pro-democráticas (03).

La segunda imagen la vimos el 8 de julio de 1992, en una fotografía también de agencia, en el transcurso de unas protestas de camioneros franceses (04).

- En la primera, titulada "De carne y acero" (05), un hombre en solitario -y todos conocemos ésta ya histórica imagen gráfica (06)- se enfrentaba en la ancha y desértica avenida de la Larga Paz, de Pekín, a una columna de tanques del ejército y lograba detenerlos en su marcha hacia la multitud que corría espantada de los alrededores del gran espacio público y, desde entonces, emblemático de Tianamen (07).

Durante unos instantes sumamente críticos, la vida de aquel valeroso y optimista demócrata chino dependió de alguna manera de la voluntad del militar que conducía o mandaba el carro o que recibía órdenes indirectas de Bao Tong, finalmente purgado por no reprimir a los "contrarrevolucionarios", tal y como deseaban y esperaban los jefes del partido único (08).

- En la segunda -una imagen llena de natural dramatismo, que al final podía resultar falso-, un camionero se tendía en tierra a escasos centímetros de las orugas metálicas de un carro blindado del ejército galo, cuando éste decidió el 7 de julio de 1992 sacar a las calles sus tanques de guerra, para tratar de forma cautelar y pasiva evitar más cortes de carreteras de los camioneros sublevados por una nueva norma sobre retirada de permisos de conducir, a la vez que retirar camiones y dejar las vías expeditas a la circulación.

La vida de aquel francés -tan frágil como la del chino; ambas, tan valiosas como toda vida humana- durante un tiempo crítico dependió de alguna forma del conductor del vehículo militar, a quien en occidente no se nos pasó siquiera por la mente la idea de que arremetiera contra el indefenso mecánico, quien podrá haber sido tachado desde folklórico, loco o sensiblero, a la par que arriesgado.

Estamos, entonces, ante dos hechos bastante parecidos en su forma de presentación, pero con infraestructuras informativas muy dispares.

A saber:

en el caso chino, la imagen está llena de dramatismo, porque todos sabemos que aquel hombre podía haber muerto en el transcurso de su hazaña. También conocemos o podemos sospechar, con argumentos rigurosos, que de haber sucedido tal cosa, al piloto del tanque lo hubieran felicitado o condecorado los jefes político - militares del régimen chino. Como tenemos estas sensaciones, valoramos sobremedida la valentía y los arrestos del demócrata de Pekín, enfrentado a un gigante, sin esperar recibir a cambio otra cosa que no fuera la satisfacción de un ansia natural de libertad y mejora de su calidad de vida.

en el caso francés, sabemos, de igual manera, que si el tripulante del carro blindado -seguramente, un soldado no profesional- hubiera dañado a aquel ciudadano, lo más probable es que hubiera acabado ante los tribunales de justicia, acusado, y, después, condenado por imprudencia temeraria con el resultado final de lesiones o muerte de un civil indefenso y en actitud pacífica y no violenta.

Entendemos, según este discurso, cómo la imagen físicamente parecida se enmarca en situaciones políticas y sociales extremadamente no comparables, detalle de especial relevancia para la exacta valoración del mensaje informativo, fotográfico, en ambos casos.

Vislumbramos, también, que el chino ejercía su particular forma de protesta en solitario; el francés lo hacía rodeado de compañeros de profesión. Esto quiere decir, entre otras muchas cosas, que el primero, a quien nunca le vimos la cara, iba a obtener un "protagonismo despersonalizado" o un "protagonismo de espaldas"; en el caso galo focalizamos un protagonismo

totalmente personalizado, de alguien que tal vez sacará el beneficio particular de una deseada e infinita mayor relevancia dentro de su sindicato, además de una popularidad eterna en el seno de su gremio de conductores de camiones.

## LA SINFONIA DE LOS TANQUES

La trascendencia para las personas que interpretaban una y otra "sinfonía de los tanques" eran radicalmente desiguales.

Además, está el binomio dinámica - estática:

- los tanques chinos estaban en pesado y ruidoso movimiento hacia la gente y su finalidad, de tipo dinámica, era ahuyentar a los manifestantes, desprendiendo de su escandalosa marcha la sensata idea del peligro brutal de ser arrollados por el vehículo blindado, un solo pensamiento capaz de amedrentar al más resuelto.

- los tanques franceses, por el contrario, salieron a las carreteras con una finalidad casi estática y presencial: plantarse silenciosamente en el camino que pudieran bloquear los camioneros en huelga o retirar algunas unidades que obstaculizaran el tránsito.

El matiz del binomio dinámica - estática es muy importante, porque no se invierte tanto valor en la acción del camionero francés arropado por sus colegas que en la decisión del peatón chino sólo ante los cañones y las orugas de acero que se le aproximaban.

Pero podemos encontrar más distinciones que animarán a una aceptación o acogida desemejante. Dos de ellas son acerca de la verosimilitud e incertidumbre.

El ejemplo oriental nos da idea cabal de que aquello que vimos por TV, sobre todo, y en las telefotografías remitidas desde Pekín, era cierto y, en todo momento, con cualquier tipo de final, durante un tiempo en el que todos estábamos en suspensión, a la espera de algún tipo de desenlace insospechado, porque todas las soluciones eran igualmente posibles. Tal vez, la detención de los carros de combate de Tianamen -una parada simbólica, que se quedó ahí, sin otras lecturas- fue la solución menos esperada, la más sorprendente.

No se trataba solamente de la posible muerte de una persona lo que daba valor al acontecimiento, sino la singularidad de la fórmula que estábamos contemplando por vez primera, con el mismo poder de impacto que aquella otra imagen de un oficial survietnamita apuntando en plena calle de Saigón a muy pocos centímetros de la cabeza de un guerrillero comunista, antes de dispararle (09) a quemarropa, a sangre fría, delante de las cámaras, como un acto diabólico teatralizado.

Muy lamentablemente, la defunción de una persona ya no causa tanto estupor, sino la forma y sus preámbulos. En el verano de 1992 asistimos a la imagen (10) de un policía del Noroeste de Bosnia disparando a matar contra un musulmán previamente capturado. Fue una foto que no sorprendió demasiado, lo mismo que sucedió con las imágenes que en julio y junio llegaron de la antigua Unión Soviética, de carros (11) o tractores (12) transportando cadáveres, con destino a alguna fosa común.

Tampoco fue escandalosa, aunque igualmente de pesar, la noticia escrita del atropello -como podía haber sido la muerte del chino o del francés- de unos jóvenes que, tras una noche sanferminera, descansaban tirados en la calle pamplonica de Yanguas y Miranda -donde no debían estar a las 10:20 de la mañana- y murió uno de ellos arrollado bajo las ruedas y el gran peso de una imponente máquina de limpieza, que es un artilugio parecido a los tanques de los casos chino o francés (13).

La verosimilitud del acontecimiento informativo chino no lo tuvo jamás la estampa del camionero europeo (14) junto a las orugas metálicas del tanque militar, porque todos estamos igualmente convencidos -seguramente, empezando por el propio chófer- de que aquello, que no era nada más que una machada, no podía acabar en tragedia. Semejante convencimiento, ¿lo podía tener alguien al ver al hombre oriental detener con su sola presencia la columna de vehículos blindados? ¿al moverse, para evitar que el carro de asalto cambiara su línea recta de marcha y seguir el avance ordenado? ¿Podemos pensar, como en el otro caso, que el demócrata pequinés podía siquiera vislumbrar el desenlace de su hazaña, toda una gesta suicida, de tanta tradición en la historia bélica o guerrillera orientales? (15)

Hay todavía más componentes capaces de sugerirnos una desigual acogida a una y otra nota visual. El chino se movía sin intereses materiales y a nadie perturbaba con su acción, excepto a los jefes del régimen que no soportaba y contra el que

luchaba a su manera. Muy particular era la iniciativa del "chauffeur", que trataba de defender posturas gremiales, sin importarle que en su lucha perjudicara gravemente a terceros, como, por ejemplo, a agricultores y exportadores del Sur.

Mientras la acción del oriental desconocido (16) -éste es un dato de especial interés- era una muestra emblemática de la lucha civil y pacífica de una buena parte de la población del gran país asiático en pro de sus libertades públicas. Lo hacían en contra de una de las últimas dictaduras sociales y políticas que aún permanecen en la Tierra, el caso del camionero de rostro fotografiado se enmarcaba en una hazaña más del abuso de libertad que cierra carreteras (17), en la mayor de las impunidades, sin reparar gastos ocasionados, que siempre quedan en el anonimato tolerado.

## LA SOLIDARIDAD INFORMATIVA

Había, pues, otros aspectos ajenos a las imágenes analógicas que teníamos ante los ojos para que los lectores o los realizadores de los media prestaran acogidas diversas según el tipo de noticia, presentando en el primero de los casos una especie de complicidad de simpatía -solidaridad informativa- con el primero de los protagonistas, que de inmediato recibía la mejor acogida de la mayoría de sus veedores, por su valentía ante el poderío doble de los carros de combate y de lo que indudablemente había detrás de ellos y por la absoluta incertidumbre de lo que podía acontecerle, algo sobre lo que no teníamos ningún tipo de antecedente, porque no era asimilable a los enfrentamientos populares de los húngaros ante los tanques soviéticos cuando su "primavera" abortada del 56, pues no es lo mismo iniciar algo en medio de una multitud ardiente que hace lo mismo, que realizarlo en solitario y en frío, al descubierto.

El episodio segundo se acepta como un hecho casual y anecdótico, sin la heroicidad y la inseguridad del incidente oriental, por ser estos dos factores ausentes en el caso del camionero y captarlo así nítidamente los lectores desde el principio.

De lo anterior, concluimos que, en ocasiones, como las descritas, puede presentarse el lance de una distinta acogida a la noticia, al poder depurar el lector o espectador en su interior las dispares coyunturas que enmarcan las incidencias que dan origen a un hecho noticiable, que rodean cada estampa periodística, hasta el punto de que hechos parecidos, con posibles resultados terminales iguales, pueden ser supervalorados o infravalorados, hasta establecerse una complicidad o un rechazo hacia algunos de sus protagonistas, como hemos intentado presentar aquí, en esta "sinfonía de los tanques", donde parece haber quedado patente la posibilidad de la existencia del fenómeno de solidaridad informativa.

Cuando esta solidaridad se refiere a un caso como el que hemos estudiado, será una actividad humana inerte y sin mayores consecuencias éticas, sobre todo si las notas del "concierto" las decide el receptor del mensaje y no el medio transmisor.

Cuando entre el origen de los hechos y su distribución y recepción por los clientes (18) de los media se da una activa y reflexiva intervención, en el sentido de ser seleccionadora con intención o encubridora a propósito, por parte de los teóricamente objetivos mensajeros, y el receptor queda sin su natural posibilidad de decidir "las notas del concierto", entonces estaremos ante una grave intromisión de los propietarios o profesionales de los medios -por lo general, debidos a los "guardianes de la libertad"-, cuando no, cierta minoría, con otros compromisos menos presentables (19)-, que afectará profundamente a la honestidad deseable de todo medio de comunicación.

El ejemplo estudiado de Chomsky, sobre el singular tratamiento ofrecido a unas muertes y otras (20), es una muestra clara de que hay muchas formas de "tanques" que afectan a la pureza del proceso comunicativo de la información periodística.

Conociendo su mera existencia, ya podemos estar en mejor forma para evitarlos o para saber interpretar mejor las situaciones semejantes.

## Notas

01 Uno de los estudios más completos sobre la manipulación informativa lo encontramos en Noam Chomsky & Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad* (Edit. Crítica, Barcelona, 1990), cuando tratan del escaso espacio dedicado a "los cientos de religiosos asesinados en América Latina desde la segunda guerra mundial" (p. 84) en comparación con el asesinato del sacerdote Popieluszko, ocurrido en la Polonia comunista y en condiciones infrahumanas. Según este estudio, "El mérito de la víctima Popieluszko puede tasarse entre 137 y 179 veces más que el de una víctima de los estados clientes de los Estados Unidos o, invirtiendo los términos, un sacerdote asesinado en América Latina tiene cien veces menos mérito que un sacerdote asesinado en Polonia" (Ib.). Señalan los autores igualmente: "De los veintitrés religiosos asesinados en Guatemala, tres eran ciudadanos estadounidenses, aunque ni siquiera esta consideración provocó la reacción de los medios de comunicación. Tampoco la violación y el asesinato de las cuatro religiosas estadounidenses a manos de miembros de la Guardia Nacional salvadoreña suscitó una atención comparable a Popieluszko. La valoración relativa de «The New York

Times» de este tema representa menos de una décima parte de la del caso Popieluszko". Otro tanto advierten estos autores con motivo del asesinato del obispo Romero, para concluir: "Con la información que dedicaron a este hecho y a otros similares (los medios estadounidenses) alcanzaron niveles de deshonestidad y de servicio a la propaganda".

02 El día después de la matanza de Tianamen, ocurrida el 4.VI. 1989.

03 La fotografía distribuida por Reuter ("Solo frente a los tanques") la publicó *El País*, de Madrid, el 6 de junio de 1989 en su página 2 y de nuevo volvió a insertar el 10 de junio en su página 75 (información de TV), para ilustrar el anuncio del espacio televisual *Informe semanal* (TVE) de aquel sábado, precisamente dedicado a la masacre de Tianamen, del día 4.VI. 1989. La imagen recibió el honor de formar parte de la portada del libro "Visual Editing", de Finberg & Itule, con los siguientes titulares: "One Man Stops the Tanks / A Dangerous Act on a Beijing Street". (Curiosamente, un diario como ABC, que ofrecía cada día dos páginas gráficas sobre los sucesos de Pekín, no publicó esta famosa foto aquellos días, seguramente por los problemas de tiempo derivados del uso del huecograbado, técnica de impresión que abandonaría en el curso 1991 - 92, al pasar a imprimirse completamente en offset).

04 La fotografía, de AP, fue publicada en la edición de *El País* del miércoles 8 de julio de 1992, en su página 3.

05 Obra del fotógrafo Stuart Franklin, de la agencia Magnum (original, en color).

06 Se reproduce igualmente en la página 98 de *The best of Photojournalism - The year in pictures*, presentes by *The National Press Photographers Association & The University of Missouri School of Journalism* (Running Press Book Publishers, Philadelphia, 1990). Éste es, precisamente, un libro dedicado a "to those photographers who risked their lives covering the chinese massacre".

07 La fotografía fue la ganadora del concurso World Press Photo, en la convocatoria de 1990 ("Word Press Photo 1990", Ediciones Omnico, Madrid, 1990).

08 "El régimen chino dicta una severa sentencia contra Bao Tong", despacho fechado en Pekín el 22.VII.1992 (*La Gaceta de Canarias*, 23.VII.1992; página 32, de Efe); *El País*, 23.VII.1992, página 8, de Reuter).

09 Foto de Eddie Adams, captada el 1 de febrero de 1968, distribuida por la agencia Associated Press, AP, y ganadora del estadounidense premio Pulitzer. Se reproduce en la página 108 de *Visual Editing*, de Howard I. Finberg & Bruce D. Itule (Wadsworth Publishing Company, Belmont, California, USA, 1990). En aquella primera quincena de febrero de 1968 no se publicó esta impresionante imagen en diarios como *Pueblo* o *ABC*, de Madrid. (¿Un doble caso de "solidaridad informativa"?).

10 Fotografía de Bojan Srdjan, de la agencia Reuter, publicada el 25 de junio de 1992 en *La Gaceta de Canarias*, página 32.

11 Foto de Reuter ("La anciana pasa junto a un carro con víctimas de la guerra en Banderi, Moldavia"), aparecida en página 45 de *La Provincia*, el 2 de julio de 1992.

12 Fotografía de EPA (European Press Agence), consorcio de agencias nacionales informativas europeas, para la mejor distribución continental de sus imágenes. Ésta, "El paso de cadáveres, la mayoría de ellos torturados, comienza a ser una imagen habitual en la república de Moldavia", apareció en la página 27 de *Canarias 7*, el 29 de junio de 1992.

13 "Fallece un joven en Pamplona, aplastado por una máquina limpiadora", periódico *El País*, 12.VII. 1992, página 1 del suplemento «Ciudades», presentada a 1 col., de salida, sin foto.

14 A quien lo más probable es que no le sucediera nada, que su acción no tuviera consecuencias, mientras el joven chino simplemente "desapareció", que es una fórmula muy empleada en las dictaduras, como tan bien narra en la novela *Missing* y en la película del mismo título, referidas a la dictadura pinochetista, una actividad que en la primera España franquista se llamaba "el paseo", en una acepción que tal vez por vergüenza académica (i?) no recoge el DRAE. *Missing*, la novela, es obra de Thomas Hauser y tiene -en el momento de escribir este texto- dos ediciones en castellano: de Ediciones Martínez

Roca (Barcelona, 1982) y Printer Internacional de Panamá (Panamá, 1983). Missing, la película, se estrenó en 1981, se proyectó en España durante 5.050 días, la vieron 1.452.964 espectadores, recaudó 331.623.731 pesetas y fue producida en Estados Unidos por Universal & Polygram Pictures. Fue dirigida por Costa-Gavras, el famoso realizador de cine político, según guión suyo, basado en el libro de Thomas Hauser. (Fuente: PIC, Puntos de Información Cultural, del Ministerio de Cultura español, Madrid, julio de 1992, consultado desde su terminal en Tenerife). La vigésima primera edición del DRAE (1992), al referirse a la voz *paseo* da 4 acepciones: acción de pasear o pasearse; 2. Lugar o sitio público para pasearse;

3. Acción de ir uno con pompa o acompañamiento por determinada carrera; 4. Distancia corta, que puede recorrerse paseando. En el apartado de su uso en sentido figurado o familiar, incluye estos otros significados en la 4ª acepción: anda, o andad, a paseo (eufemismo para despedir a una o varias personas con enfado, desprecio o disgusto, o por burla, o para rehusar o denegar alguna cosa. // a paseo (con que se manifiesta el desagrado o desaprobación de lo que alguien propone, dice o hace, usado frecuentemente con los verbos echar, enviar o mandar. // dar un paseo (pasear a pie). // pasear a caballo o en un carruaje o embarcación. // vete, o idos, a paseo (anda, o andad, a paseo). Pero nada dice de "darle a uno el paseo" o "llevar a uno de paseo", en el sentido sin retorno fascista y criminal que aquí hemos contemplado.

15 Recordamos aquí a los pilotos kamikaze japoneses de la Segunda Guerra Mundial, que se lanzaban con sus aviones cargados de explosivos contra los barcos americanos, o a palestinos contemporáneos que no dudan en conducir un camión o un coche-bomba hacia un objetivo determinado, con la seguridad plena de que morirán en el impacto.

16 Luego se supo que se trataba del joven Weng Welin, quien al final "desapareció", en un episodio tenebroso, semejante al "missing" pinochetista o "los paseos" franquistas, tras subirse al primero de los tanques, discutir y pegarse con su conductor y ser finalmente rescatado por tres personas que valientemente salieron desde la multitud expectante.

17 Medida de huelguistas que se toma dentro y fuera de España, en ocasiones, destruyendo las mercancías de países del Sur: en el caso francés, de exportadores españoles; en el caso español, de exportadores marroquíes.

18 Decimos "clientes", para agrupar a lectores (de prensa), oyentes (de radio) y espectadores (de televisión), que siempre son consumidores porque pagan, directa o indirectamente, para recibir información a cambio.

19 En el curso "Políticos y periodistas" de la Universidad Complutense celebrado en El Escorial, durante la tercera semana de julio de 1992, Juan Luis Cebrián, ex director de *El País* y consejero delegado del Grupo Prisa, consideró "que la corrupción es el problema más grave de la prensa española, que «denuncia las corrupciones ajenas y no es capaz de hacerlo con las propias»". Igualmente denunció "la existencia de un sistema organizado de corrupción en la prensa española, que no afecta a la generalidad de los medios ni a la generalidad de los periodistas, pero sí a sectores sensibles en la formación de la opinión pública". Denunció de igual manera: "La existencia de periodistas que se enriquecen por el abuso, el chantaje y el cobro del «impuesto revolucionario» a empresas, instituciones, líderes políticos del más variado espectro", para recordar que "hay empresas que pagan para que no se les ataque". Esto, por ejemplo, ha venido sucediendo en los últimos años en la isla de Tenerife: desde un panfleto se ataca a aquel político que no paga la suscripción a un subproducto periodístico que su único propietario autocalifica de "confidencial", lo mismo que hacen algunas empresas (por ejemplo, el antiguo banco de las Islas Canarias) para no ser atacadas, aunque la "revista" vaya directamente a la papelera, sin que a nadie le preocupa su contenido, a no ser que lleve algún ataque sin sentido contra cualquier persona o empresa que se ha resistido a abonar mensualmente el «impuesto revolucionario» -más que "revolucionario", siempre suele ser "reaccionario"- que citaba Juan Luis Cebrián en nota de la agencia OTR/Press.

20 Ver nota número 1.

[\* Trabajo presentado en el II Congreso de la Sociedad Española de Periodística y publicado en "Estudios de Periodística, 2", Barcelona, 1994]

#### **FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:**

De Pablos Coello, José Manuel (1998): El fenómeno comunicativo de la solidaridad informativa. Revista Latina de Comunicación Social, 2. Recuperado el x de xxxx de 200x de:  
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/febrero.98.depablos.htm>